

Consejos que Rajoy podría dar a Mas, y viceversa

ENRIC HERNÁNDEZ
EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 18.11.06

Los líderes del PP y CiU cada vez tienen más cosas en común. No es solo que ambos fueran elegidos a dedo por sus respectivos mentores para sustituirles en el poder, ni que ambos hayan dado con los huesos en la oposición. Experiencias ya vividas y tentaciones que conjurar, presiones internas y externas que les dictan el camino a seguir. Eso es, ante todo, lo que **Rajoy** y **Mas** podrían hoy compartir si quisieran y pudieran reeditar sus secretas citas en Doñana.

Qué tiempos aquellos, cuando **Rajoy** acariciaba el sillón de **Aznar** y **Mas** buscaba complicidades para ocupar el de **Pujol**. Democráticamente desposeídos de las herencias que creían legítimamente suyas, si no quieren batirse en retirada más le valdría intercambiar consejos y tomar nota de los errores ajenos. O, si por pudor o por prudencia prefieren no hacerlo, que al menos analicen sus respectivas vicisitudes y atiendan la máxima de **Goncourt**: "El más largo aprendizaje de todas las artes es aprender a ver".

Dos años y medio le ha costado a **Rajoy** advertir que, en política, los extremismos siempre conducen al extrarradio. Que ningún futuro se construye a base de pataletas nostálgicas. Ni de berrinches por una derrota electoral. Ni de obsesiones enfermizas por demostrar que un brutal atentado fue en realidad un golpe de Estado encubierto.

Ahora prodiga gestos y palabras moderadas, desautoriza a los *halcones* que le empujaban hacia el radicalismo y escucha a los barones del partido que, por interés o por simple talante, le animan a desandar el camino recorrido y ocupar el espacio de centro que jamás debió abandonar. Si además desoye las severas admoniciones de la mafia mediática que hasta ahora lo tenía cautivo, tal vez **Rajoy** llegue a las generales en condiciones si no de ganar, sí al menos de consolidar su liderazgo.

Cuando acabe de bajar del monte al que se echó hace un par de años, podría toparse con **Mas** en pleno ascenso y aleccionarle sobre lo estéril que es ejercer una oposición asilvestrada, no sea que CiU cometa la misma equivocación. Si el líder nacionalista aún no ha entendido que la rudeza de su campaña contribuyó a los exiguos resultados obtenidos en las urnas, su antiguo aliado podría explicarle que la crispación jamás surte efecto en un país donde la economía marcha a buen ritmo y las tarjetas de crédito echan humo. Y que si España está inmunizada contra el catastrofismo, tanto más Catalunya.

En justa correspondencia, **Mas** aconsejaría a **Rajoy** que, por si acaso, no abomine de sus potenciales aliados, ni los demonice mediante agresivas imágenes como las que recogía el DVD de CiU o el último y tramposo vídeo del PP. Ojalá se hicieran caso mutuamente y ese fuera el comienzo de una bonita amistad.